

CARACTERES FUNDAMENTALES DE LA SINTAXIS HEBREA

EL alma de una lengua, su genio y caracteres específicos, como expresión del pensamiento, sentimientos e idiosincrasia de un pueblo, se manifiestan sobre todo en su Sintaxis. En la Morfología acúsanse más bien sus afinidades con las lenguas hermanas; pero en la Sintaxis es donde brillan mejor sus rasgos individuales. De ahí la importancia que el estudio de esta parte de la Gramática reviste para el verdadero conocimiento de un idioma, de las producciones literarias del mismo y del espíritu del pueblo que habló esa lengua y creó esa literatura. Inversamente podríamos también afirmar que el conocimiento psicológico de ese pueblo nos da la clave para la más perfecta comprensión de toda la trabazón y la estructura sintáctica de su lengua. La Lingüística, ciencia modernísima y de múltiples ramificaciones, ha abierto nuevos y vastos horizontes en el estudio de los idiomas, y el sentido crítico que caracteriza hoy día toda especulación ha hecho ahondar cada vez más y mejor en la entraña de las lenguas y en la psicología de los pueblos e individuos, de la cual son aquéllas el exponente más completo.

«La Syntaxe, cette partie souvent si négligée de la grammaire hébraïque...», dice P. Joüon en el *Avant-propos* de su laureada *Grammaire de l'hébreu biblique*. La censura podría hacerse extensiva al estudio de esa parte tan fundamental de todas las lenguas en general, sin excluir la materna, respecto a la mayoría de quienes las estudian, en cualquier grado de la enseñanza. Pocos son, si exceptuamos los dedicados expresamente a estudios lin-

güísticos o a la docencia de las lenguas, los que rebasan ese estadio elemental de la Morfología, con someras y totalmente empíricas nociones sintácticas, sea por falta de tiempo en el dedicado a esa labor, o bien por falta de capacidad o de sentido filológico, disfrazado a menudo por un injusto desdén hacia esa rama de tan sugestivas enseñanzas.

Refiriéndonos a la Sintaxis hebraica, tema del presente estudio, nos parece muy atinada la «Observación preliminar» con que el referido gramático inicia su exposición sintáctica, refiriéndose a la «cuestión de los tiempos y los modos, que es a la vez la más importante y la más delicada de la sintaxis hebrea», a pesar de lo cual, añade, «era descuidada por los antiguos gramáticos», observación que podría aplicarse en gran parte a toda la Sintaxis y más todavía a su complemento, la Estilística: «Algunos autores —dice—, exegetas o traductores, sobre todo antiguos, parecen haber tenido sobre esta materia no más que ideas vagas; al traducir, se guían más bien por una especie de instinto que por un conocimiento preciso del valor de las formas. Hasta se ha llegado a lanzar la idea extrañamente peregrina de que las formas temporales, sobre todo en poesía, se emplean de una manera casi indiferente». Nada de eso. La lengua hebrea encierra en su estructura una profunda filosofía, y con simplicidad sorprendente de medios o recursos gramaticales, consigue maravillosos efectos y finísimos primores.

Tras estas breves consideraciones, entremos en materia centrando nuestra atención en el sistema de unión de oraciones, fin último al que en suma se ordenan todas las disquisiciones gramaticales, desde las más elementales, como son las de carácter fonético y morfológico, hasta los elementos constitutivos de la cláusula y funciones de las categorías léxicas.

* * *

Las ideas que expresamos mediante el lenguaje no suelen ser absolutamente simples, ni mucho menos ir desconectadas unas de otras, ni siquiera en el estilo intencionadamente cortado de ciertos autores notables por su concisión. Generalmente un pensamiento ofrece cierta complejidad y encierra varias acciones o fenómenos, que requieren el empleo de varios verbos, o lo presu-

ponen en los casos, tan frecuentes, de elipsis; de ahí que la oración compuesta se presente con mucha mayor frecuencia que la simple en la expresión corriente de nuestros pensamientos o estados psíquicos. Incluso en los casos de sujeto o predicado nominal compuesto, implícitamente hay dos o más oraciones, como también cuando varios adverbios acompañan a un verbo.

De ahí también se sigue la escasa o ninguna utilidad práctica del estudio y teoría del silogismo, tal como se viene haciendo en la Lógica tradicional, según advierten Balmes y muchos otros graves filósofos; pues tal medio de expresión mental constriñe el pensamiento en moldes excesivamente rígidos, estrechos y artificiosos, con la pretensión, en cambio, de que tal sistema de argumentación es impecable y definitivo. A nuestro juicio, toda la Lógica de Aristóteles está excogitada y planeada con la preocupación de argüir contra los sofistas, que sabido es tanto proliferaban en aquellos tiempos helénicos, y por ello se emplean muchos de los procedimientos por ellos seguidos, para atacarles con sus mismas armas. Asimismo, la separación cada vez más tajante entre la Lógica y la Gramática en orden a la oración o la proposición nos parece totalmente desacertada. Con mejor criterio se incluía antes en la Filosofía la Gramática General.

En la estructura orgánica de la Gramática todo va encaminado a estudiar las relaciones entre el pensamiento y su forma más perfecta de exteriorización, la palabra. Si se analizan los primeros elementos de ésta, los fonemas, y las leyes y principios que regulan su agrupación en la misma, es en cuanto células de ese organismo viviente que llamamos lenguaje. Si se estudian las palabras, corpúsculos dotados de sustantividad y vida propia, con los morfemas que las distinguen y les confieren diferentes propiedades, y esa centella de vida que encierran en su significación, es como órganos que son del cuerpo lingüístico. Pero hay que tener en cuenta que ni los sonidos articulados se estudian por sí mismos, ni las palabras aisladas, sino en cuanto forman ese «conjunto de articulaciones ligadas entre sí por relaciones gramaticales, que, no dependiendo gramaticalmente de ningún otro conjunto, se bastan a sí mismas», como el gran lingüista A. Meillet definió la frase.

No son, pues, en modo alguno, elementos incoherentes o autónomos, sin relación entre sí. Estas conexiones, aun tratándose

de las formas más sencillas de expresión, cual es la oración simple, son absolutamente necesarias, y se manifiestan de dos formas: congruencia (o concordancia) y dependencia (o régimen). Ya en esos dos modos de unión se dibujan las dos leyes esenciales de *coordinación* y *subordinación*, que rigen la armonía del universo, y en forma positiva o negativa representan las dos normas fundamentales del pensamiento.

Ahora bien, ¿cómo se expresan esas dos categorías de unión en la *adaequatio rei et intellectus* que en realidad debe ser toda expresión oral? Moldeada nuestra mentalidad en el troquel de una lengua que indica esas dos maneras de conexión ideológica mediante partículas denominadas *coordinantes* y *subordinantes*, en estrecha relación con los modos y tiempos verbales, y heredera de un idioma cuyo eje es precisamente la subordinación, a base principalmente de la oposición entre el indicativo y el subjuntivo, es natural que se nos figuren indispensables dichos elementos para indicar la coordinación o subordinación de oraciones.

Pero, si bien se mira, ni la coordinación ni la subordinación van determinadas por las partículas unitivas, ni siquiera por los modos o tiempos verbales propiamente, a pesar de su relevante función, sino por algo más íntimo y significativo, cual es el sentido mismo de las palabras, principalmente de la acción, cualidad o fenómeno indicados por el verbo, «palabra» fundamental de la oración.

Por consiguiente, si se expresa pura y simplemente la unión de dos ideas, dos actos análogos, diferentes u opuestos, pero simultáneos o consecutivos, la conexión entre ambos es *copulativa* sin más; si dichas ideas o actos se rechazan recíprocamente, será *disyuntiva*, alternativa; si lo uno se opone a lo otro, será *adversativa*; si hay una motivación, será *causal*, y si una consecuencia natural, *ilativa*.

Por otra parte, si una de las ideas estrechamente relacionadas es de tiempo, la razón de dependencia será de orden *temporal*; si se marca un objetivo, es patente la *finalidad*; si la frase envuelve un requisito, evidentemente se señala una *condición*; si una acción o fenómeno se deduce de otro, está clara la *consecuencia*; si hay una reserva mental, o una anuencia parcial en favor del interlocutor, la relación es *concesiva*; finalmente, si se enfrentan dos conceptos estableciendo visos de superioridad, inferioridad o

igualdad entre ambos, tendremos una proposición *comparativa*.

Ahora bien: para marcar estas relaciones en la expresión elocutiva, no son absolutamente necesarias partículas ni especiales modos o tiempos verbales, aunque unas y otros sirvan para dar mayor precisión, sino que en el sentido mismo de la oración se encierran virtualmente esos matices de coordinación o subordinación. Nada extraño, por lo tanto, que en las lenguas más antiguas no existiera vínculo alguno que ligara esas oraciones, o quedara reducido, en ocasiones, a un nexo sencillísimo, común a varias y aun a todas o casi todas las relaciones, y acompañado tal vez de leve mutación en el aspecto verbal.

En consecuencia, como infiere Brockelmann* en breve párrafo alusivo a este concepto, es evidente existe en tales casos entre dos oraciones una relación, pero que radica sobre todo en un sentido *psicológico* más bien que en un análisis formal de orden sintáctico. Tal matiz, ínsito en el concepto, queda simplemente insinuado o, a lo sumo, esbozado en la frase.

Tras estas consideraciones sobre lo que en esencia constituye la coordinación y la subordinación gramatical en las lenguas, diremos ante todo que las gramáticas hebreas no tratan esta materia ex profeso, sino sólo de manera esporádica y bastante compendiosa. Sin embargo, como culminación de toda la doctrina gramatical, la estimamos de capital importancia para la recta inteligencia de la frase hebrea y mejor comprensión del genio de esta lengua, al par que la psicología del pueblo al que está vinculada.

La misma Gramática comparada de Brockelmann, a que hemos hecho referencia, no hace un estudio razonado y completo del proceso seguido en la génesis de la oración compuesta, tal como se encuentra, por ejemplo, para el indoeuropeo, en la obra de A. Meillet *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*, donde pueden espigarse observaciones y sugerencias aplicables también a las lenguas semíticas y a su tronco el protosemítico.

De los datos que se encuentran diseminados en los estudios sintácticos, de la comparación con el citado indoeuropeo y sobre

* C. BROCKELMANN: *Grundriss der vergleichenden Grammatik der semitischen Sprachen*, 2 t., 1908-1913.

v. gr. Gn 45³ *Yo (soy) José*; II Sm 14²⁰ *Mi señor (es) sabio*; Dt 14¹ *Hijos (sois) vosotros*; Gn 23⁴ *Extranjero y meteco (soy) yo*. El predicado puede asimismo estar representado por una determinación de lugar, v. gr. Gn 2¹² *Allí (existe) el bedelio*; Id 4⁹ *¿Dónde (está) Abel?* Las mismas partículas וַיִּ and וַיֵּן, que suelen tomarse en sentido verbal copulativo, son simplemente adverbios de existencia, positivo el primero, negativo el segundo; ejs. Sal 14^{2,3}.

Entre las oraciones coordinadas por simple yuxtaposición las hay de todas sus clases; ejs. Sal 14⁷ *Jubile Jacob, alégrese Israel* (copulativa aseverativa); Sal 13²⁻³ (cuatro oraciones copulativas interrogativas seguidas); Sal 3⁵ *Alzate, Yavé, Sálvame, Dios mío* (copulativas exhortativas); Id 3² *¡Cuánto se han multiplicado mis enemigos! ¡Cuántos son los que se alzan contra mí!* (copulativas exclamativas).

Item, Sal 15 *Quis habitabit in tabernaculo tuo (aut), quis requiescet in monte sancto tuo?* (disyuntiva); Sal 30⁶ *Porque un instante dura su cólera (pero) su benevolencia es de por vida* (adversativa); Os 9⁹ *Se acordará de su iniquidad (y, como consecuencia), castigará sus pecados* (ilativa); Gn 17¹¹ *Será borrado de su pueblo (porque) violó mi pacto* (causal).

Debemos advertir también que el procedimiento de yuxtaposición o, a lo sumo, coordinación rudimentaria, está tan arraigado en la mentalidad hebrea, y aun diríamos mejor semítica, y en el estilo bíblico, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, que se extiende asimismo a la manera de ensamblar las cuestiones íntimamente relacionadas entre sí. Así, el P. Tuya en su libro *Del Cenáculo al Calvario* (Salamanca, 1962) a propósito de una cuestión en los «Preludios de la Pasión» (cap. I, pág. 10) se expresa en estos términos: «Es efecto del procedimiento paratáctico semita, que yuxtapone temas sin indicar la relación de causalidad o tiempo en que pueden encontrarse».

Después de la simple aposición de oraciones una tras otra, el modo más rudimentario de unir las es mediante la conjunción universal *waw*, que por definición misma significa *unión, gancho* (forma patente en la estructura del *waw*) y que puede conectar toda clase de oraciones, tanto coordinadas como subordinadas. El hebraísta Noldius enumeró hasta setenta y tres significaciones diferentes de la conjunción *waw*. Por lo tanto, el estudio de la coordinación y subordinación en hebreo casi pudiera afirmarse equi-

vale a la exposición razonada de los usos de esta conjunción, con sus escasos equivalentes y sus numerosas elipsis.

COORDINACIÓN

De lo dicho se infiere que los medios gramaticales para distinguir las oraciones coordinadas de las subordinadas son en la lengua hebrea muy tenues y con frecuencia inexistentes. Sin embargo, como la relación lógica entre dos oraciones coordinadas es notoriamente distinta y mucho menos estrecha que entre la dependiente y su principal, conviene conservar esta división general.

En cambio resulta del todo impropio en el estudio de las oraciones coordinadas la clasificación al modo tradicional en latín o castellano, o sea a tenor de las conjunciones coordinantes, toda vez que en hebreo apenas si pueden contarse tres, que además admiten variedad de acepciones, y una de ellas, como queda dicho, todas las posibles de coordinación y subordinación. Por consiguiente, expondremos los diversos usos de esas tres conjunciones, que son: ו (waw), וס ('ó), וס ('im), en funciones de coordinación. Recordaremos que tal es el procedimiento —exposición detallada de los varios empleos y acepciones de las diferentes conjunciones— seguido para el estudio de la sintaxis de la oración compuesta en la autorizada *Lateinische Grammatik* de Stolz-Schmalz (refundida por Leumann-Hoffmann). Asimismo, en la gramática hebrea de Mayer Lambert, aunque no en la parte de Sintaxis, sino en la tercera sección de Morfología (núms. 1234-1260, *Conjunctions*), se hace un estudio detallado de las conjunciones hebreas en sus diversos usos.

ו (Waw).—*Copulativo*.—Análogas ideas a las que expresa o relaciona uniendo simplemente substantivos o adjetivos, es decir, de analogía, continuidad, diversidad o contraposición, son las que enlaza tratándose de oraciones consideradas como copulativas. Ejs.: a) Gn 6¹¹ *La tierra habíase corrompido ante Dios y habíase llenado de iniquidad*. Esta acepción de analogía se da en el paralelismo de sinonimia, que es el más frecuente de los tres que usualmente se señalan en la poesía bíblica y que se dan, asimismo, en la prosa, como reiteradamente dejamos dicho en diversos estudios. b) Gn 3⁶ *Tomó de su fruto y comió*. Jon 1¹ *Ve a Nínive, la ciudad grande y anúnciales...* c) Lv 9²³ *Entraron en*

el tabernáculo de la reunión, y salieron y bendijeron al pueblo. d) Sal 4⁵ *Temblad y no pequéis*. Este último matiz, de contraposición, se acerca bastante al de la oración adversativa.

Disyuntivo.—Supone una alternativa entre dos cosas esencialmente contrarias, que recíprocamente se rechazan. Ejs.: Jr 44²⁵ *Sabrán qué palabra es la que se cumple, si la mía o (TH y) la suya*. II Sm 24¹³.

Adversativo.—Marca una oposición patente. Ejs.: Pr 3³³ *En la casa del impío está la maldición de Yavé, pero (TH y) El bendice la morada de los justos*. Sal 1⁶ *Yavé conoce el camino de los justos, pero (TH y) la senda de los pecadores acaba mal*.

Ilativo.—Implica una inferencia con respecto a la oración precedente, pero sin depender de ésta, de la cual es homogénea; en esto se diferencia de las consecutivas subordinadas. Ejs.: Rt 1¹¹ *¿Tengo por ventura todavía hijos en mi seno, hijos que (=de tal manera que; TH y) puedan llegar a ser maridos vuestros?* Pr 4¹⁰ *Recibe mis palabras y (como consecuencia) se multiplicarán los años de tu vida*.

Causal.—Expresan motivación. Ejs. Gn 6^{16b.17a} *Harás en ella un primero, un segundo y un tercer piso, pues (TH y) voy a arrojar sobre la tierra un diluvio*.

También hay que notar un sentido *especificativo* o *ponderativo* que a veces encierra la conjunción *waw* y que no siempre ponen de relieve los traductores, como puede verse en Mr 16⁷ *Decid a sus discípulos, y a Pedro (B.-C.; íd. N.-C., a tenor del texto griego, y Vg. La B. J., en cambio, traduce acertadamente: et notamment à Pierre)*. Sal 68¹⁰ *A tu heredad, precisamente cuando (TH y) estaba desfallecida, Tú la has recreado*. (En ninguna traducción hemos visto expresado este matiz, bien patente en el texto original, del presente versículo; a lo sumo marca alguna el sentido temporal.)

Finalmente mencionaremos el *waw* religativo (*religationis, reassumptionis, apódosis*), equivalente al «pues» del habla vulgar, y otras veces a «que», o simplemente se deja sin traducir. Ejs.: Gn 32^{18.19} *Si te encuentra Esaú..., «pues» (TH y) le dirás*. Rt (Sucedió) *allá en tiempos en que gobernaban los jueces (que) (TH y) hubo hambre en la tierra*.

También se da la elipsis del *waw* copulativo, sobre todo en

expresiones corrientes como *t^emól šilšom*, «ayer (y) anteayer» (= anteriormente).

וּן(׳וֹ).—Generalmente separa dos miembros o frases semejantes o contrarias, con idea de *disyunción* o alternativa, lo mismo que al encontrarse entre dos substantivos, adjetivos, etcétera. Ejs.: Ex 22⁴ *Un campo o una viña*. Gn 24¹⁹ *A la derecha o a la izquierda*. Ex 19¹³ *Será lapidado o aseteado*.

A veces presenta un sentido restrictivo: «salvo que», «a menos que», «pero si». Ejs.: Ex 21³⁵⁻³⁶ *...y se repartirán igualmente el buey muerto; pero si (TH o) es notorio... Lv 26⁴¹ Los conduciré a país enemigo, a menos que (TH o) se humille su corazón*. (Cfr. trad. de N.-C. y B.-C., que dan otro giro a la frase; Vg. *donec*, LXX τότε).

Alguna vez, aunque rara, se encuentra repetido וּן...וּן al principio de cada uno de los miembros de una disyunción, como en español «ora... ora»; ej.: Ex 21³¹ *Ora hiera a un niño, ora a una niña...* Pero es más corriente el empleo de וּן delante del primer miembro, o bien de los dos.

Usase también en las oraciones interrogativas dobles, al principio de la segunda; ej.: Jc 18¹⁹ ¿Qué te es mejor, ser sacerdote de la casa de un solo hombre o serlo de una tribu...? Cfr. ítem Ecls 2¹⁹.

וּן ('im).—Análogamente a la conjunción anterior, puede introducir una oración opuesta o paralela a la primera. Esencialmente es una partícula condicional; pero en árabe presenta dos formas diferentes: 'am, «o», y 'imma, «si». A veces, por elipsis de la apódosis, וּן se convierte en verdadera partícula aseriativa y juramental: «si yo hiciere... (seré tal o tal)», es decir: «jamás lo haré». Con más frecuencia es una partícula interrogativa que, al introducir la segunda oración en las dobles, se convierte en disyuntiva.

Ejs. de oración análoga a la anterior: Gn 37⁸ ¿Es que vas a reinar sobre nosotros, o vas a dominarnos? (N.-C. y B.-C. omite la partícula; Vg. *aut*; LXX ἢ) Cfr. ítem Jb 4¹⁷. Idem de oración opuesta a la anterior: Jc 9² ¿...que os dominen setenta hombres..., o que os domine uno solo?

TRÁNSITO DE LA COORDINACIÓN A LA SUBORDINACIÓN

Ya hemos indicado que los límites entre una y otra forma de unión de oraciones son bastante imprecisos. A ello contribuyen principalmente dos factores: la frecuencia de la construcción asindética aun en oraciones subordinadas, y la duplicidad de funciones, con variedad de matices, que la copulativa *waw* desempeña, uniendo lo mismo oraciones paratácticas que hipotácticas.

Tres circunstancias o factores pudieron motivar el tránsito insensible de una oración coordinada al concepto de subordinada o dependiente de otra:

1.º Ciertas partículas que en un principio no tenían carácter ligativo, sino simplemente adverbial y, por lo tanto, eran elementos integrantes de una oración simple. V. gr., ׀פ «no» —idea de aversión— que, al igual del *ne* latino, de mero adverbio de negación pasó a significar «que no», «para que no», asumiendo la categoría de conjunción completiva, final o consecutiva, con su anterior sentido negativo; y אכלל, «ciertamente», que por análogo proceso se convirtió en conjunción adversativa con la acepción de «pero».

Ejs.: Jb 32¹³ *No digáis: Hemos hallado la sabiduría* (׀פ «no»: adverbio de negación pura y simplemente). I Sm. 13¹⁹ *Dijeron los filisteos: Que no puedan los hebreos* (׀פ «que no», Vg. *ne forte*; or. completiva). Sal 13⁴ *Alumbra mis ojos, para que no me duerma en la muerte* (׀פ «para que no», Vg. *ne unquam*; or. final).

Gn 42²¹ *Dijéronse unos a otros: Ciertamente somos reos de culpa* (אכלל «ciertamente», adv. de afirmación). Esd 10¹³ *...pero el pueblo es numeroso* (אכלל «pero», or. adversativa). II Cro. 33¹⁷ *...pero el pueblo seguía sacrificando* (íd. íd).

2.º El *infinitivo* y el *participio*, por su doble sentido y función verbal y nominal; uno y otro pueden actuar en la oración simple como sujeto, predicado o complemento; pero desde el momento en que lleven anejo un complemento cualquiera, ya constituyen otra oración, dependiente de la principal, y surge la oración compuesta, a base de la hipotaxis.

Ejs.: Jr 10⁵ *Ni el-hacer-bien está en su poder* (sujeto de ora-

ción simple). Is 32¹⁷ *Y el fruto de la justicia (será) el-descansar (= reposo) y la seguridad perpetua* (predicado del nombre en estado constructo y su complemento determinativo precedentes). Is 1¹⁷ *Aprended el-bien-obra*r (complemento objeto).

Pero en Gn 2¹⁸ *El estar el hombre solo no es bueno*, el infinitivo *heyót* forma una oración completiva, en función de sujeto, de la nominal, cuyo predicado es *lo' tób*. Id. Pr 25²⁷ y Pr 28²¹. En Is 42²⁴ *No quisieron marchar por sus caminos*, el infinitivo con su complemento circunstancial forma una oración completiva en función de complemento directo.

Análogamente se podría ejemplificar con el participio.

3.° El fácil *paso del estilo directo al indirecto*, ambos muy usados en hebreo y en forma más similar uno de otro que en castellano o en latín, en los que se cambia la primera o segunda persona del estilo directo por la tercera en el indirecto, lo cual no suele ocurrir en hebreo.

Ejs.: Gn 1³ *Y dijo Dios: Haya luz* (directo). Rt 1¹⁰ *Dijéronla que con ella irían* (indirecto, o bien *Contigo iremos, directo*). TH *Dijéronla que contigo iremos*). Cfr. Gn 12¹⁸⁻¹⁹. En Gn 8⁸ la segunda oración se introduce con el *he* interrogativo.

SUBORDINACIÓN

Suelen los lingüistas llamar la atención acerca del carácter antesubordinativo de la frase hebrea, como uno de los distintivos de esta lengua y en general de todas las semíticas.

Ya hemos visto y recalcado que la dependencia entre oraciones va marcada en el fondo por el sentido mismo de cada una, es decir principalmente por el verbo; las partículas, que en un principio carecían de función ligativa, fueron quedando como elementos fosilizados (nombres, verbos, sin carácter de tales, v. gr. ׀ «gancho», ׀ «apartamento», ׀ «adición», ׀ «recto», de donde «rectamente», «bienaventuranza», «huella»); después asumieron la función de coordinar o subordinar, que indebidamente se vino a considerar como expresada por ellas, pero que en un principio fue solamente concomitante.

Igualmente en los modos y tiempos verbales fuese dibujando también marcada oposición entre la oración principal y la depen-

diente, sobre todo en ciertas lenguas como el latín, y de modo más imperfecto, apenas esbozado, en las semíticas, por su escasez de esas categorías verbales.

En hebreo esa oposición se manifiesta a veces por el cambio de aspecto verbal (perfecto - infecto, o bien imperativo o participio - perfecto o infecto). Ejs. Gn 12¹⁹ *¿Por qué dijiste: 'És mi hermana' y (en consecuencia) yo la he tomado (o: la habría tomado) por mujer?* (orac. consecutiva). Gn 27⁴ *Tráemelo, para que (TH y, con infecto) lo coma.*

El semítico común, según convienen todos los autores, supone un estado más arcaico que el indoeuropeo común. En éste no existía partícula alguna que sirviera para ligar dos oraciones, y, sin embargo, las lenguas indoeuropeas desarrollaron un mecanismo bien preciso de coordinación y subordinación, con sus múltiples variedades. Los idiomas semíticos, por el contrario, fueron adoptando un sistema de unión predominantemente paratáctico, y aun éste, bastante imperfecto; en la sintaxis es éste el sello que más profundamente las diferencia de las indoeuropeas.

Es notorio, pues, que las lenguas semíticas han demostrado menor pujanza evolutiva que la indicada familia; con todo, cabe preguntarse la razón de haberse estacionado en esa fase. Teniendo en cuenta que en la sintaxis de las lenguas es donde mejor se patentiza la psicología de los pueblos, sobre todo en esas relaciones fundamentales que se ligan con las leyes básicas del pensamiento, cuales son las de la oración compleja, el fondo de ese carácter antisubordinativo mencionado quizá deba buscarse en esa falta de disciplina y organización robusta característica en los pueblos semitas y bien manifiesta en su Historia, su Cultura, su Arte, en vivo contraste con el fuerte espíritu de organización y cohesión propio de los romanos y pueblos occidentales en general.

Por eso, refiriéndonos concretamente al pueblo hebreo, puede asegurarse que toda su historia no es más que el trágico desequilibrio entre el sublime ideal religioso proclamado en el Sinaí, defendido e inculcado por los profetas, y la rebeldía de un pueblo «de dura cerviz», que constantemente abandonaba la Ley de su Dios, dejándose arrastrar por el ambiente idolátrico y abominable que le rodeaba.

Algunas consideraciones más podrán servir de confirmación

y esclarecimiento al estudio precedente, como es, por ejemplo, la destacada substantividad que en el estilo hebreo ostenta cada palabra y que salta a la vista paseando la mirada sobre un texto bíblico cualquiera. Casi diríamos no se sabe cuál sea la más importante de las varias, muy pocas en general, y por lo mismo más esenciales, que componen una cláusula o simplemente un miembro oracional, con sentido completo o cierta significación al menos. Hasta las letras mismas, por su absoluta autonomía gráfica, sin un solo enlace con otras, parecen encerrar un valor propio inalienable, lo cual creemos contiene un gran fondo de verdad, como intentamos demostrar en nuestro estudio sobre los *Valores semánticos de los fonemas hebreos**. No sin razón inquieten los cabalistas —pese a sus exageraciones— los recónditos misterios de cada palabra y de cada una de sus letras, y hasta la forma o situación de éstas, en el texto sagrado, y los mismos Padres de la Iglesia y doctores cristianos han afirmado que en el divino Libro hasta las letras encierran misterios y enseñanzas.

La forma típica que adoptan los nombres hebreos, masculinos o femeninos, en singular o plural, en el estado constructo, que abrevia todo lo posible el número de vocales y por lo tanto de sílabas, y el grado de aquéllas, abreviando las largas, establece entre los dos substantivos, regente y regido, una relación algo parecida, aunque no tan absoluta y estrecha, a la de los nombres compuestos, tan numerosos en ciertas lenguas indoeuropeas, como el griego y el alemán, pero conservando cada uno de los dos nombres su propia individualidad. No hace falta recordar que ni en hebreo ni en las demás lenguas semíticas existen nombres comunes —propios sí, y muchos, por razones especiales—, ni tampoco verbos, que sean compuestos, al estilo de los indicados, en las lenguas indoeuropeas.

Esta independencia de elementos, sean vocablos, sean incluso letras, simplemente coordinados o yuxtapuestos en la frase, es otro aspecto interesante del susodicho carácter antisubordinativo, que no debe preterirse al investigar el sentido, mejor diríamos todos los sentidos comprendidos en la expresión verbal hebraica.

No se olvida, sin embargo, el principio fundamental de que

* Vid. t. VI (1957), pp. 127-137, de esta *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos*.

«la unión hace la fuerza», y por eso no existe en la escritura hebrea una sola palabra monolítica, de cualquier categoría que sea. Si se trata de raíces de una sola letra, de las cuales aún se conservan algunos nombres, aparte de varias partículas, aparecen reforzados con alguna vocal de prolongación o un *he* final, p. e. 'î («isla»), pe^h («boca»). En cuanto a las partículas monolíticas, *w-*, *b-*, *l-*, *k-* y el relativo š-, van prefijadas a la palabra siguiente, lo propio que el artículo *h-*, constituyendo en cierto modo con ella una sola entidad gramatical; pero también podría considerarse como una particularidad *exclusivamente gráfica*, y que dichos elementos monolíticos conservan, a pesar de todo, su propio valor. Algo semejante ocurre con los sufijos pronominales pospuestos, tanto al nombre como al verbo e incluso a las partículas.

El *maqgef*, al unir tan estrechamente dos o más palabras o partículas, que fonéticamente componen una sola dicción, acentúa esa substantividad léxica. En efecto, las palabras así unidas, bien sea por su extrema brevedad, p. e. 'et-ḵol-'ašer-lô, bien por las íntimas relaciones que las unen, cual es el caso de un nombre en estado constructo y su complemento determinativo, que a veces van enlazados con ese guión, u otros cualesquiera vocablos, constituyen una especie de coalición semántica que refuerza su significación e importancia, como si de este modo quisieran competir con otras dicciones de mayor entidad por su naturaleza. Pero es de advertir que siempre esos elementos van yuxtapuestos o coordinados entre sí, sin que se pueda señalar primacía en ninguno de ellos.

Importa recordar que en poesía pueden influir en esas uniones eventuales del *maqgef* razones de índole métrica, para incluir dos o más palabras en un solo pie, que es tanto como decir bajo un solo acento. Otras veces, a la inversa, van esas mismas palabras breves o partículas, separadas e incluso con acentos disyuntivos de mayor o menor fuerza, con el fin de convertirlas en pies métricas, destacando entonces su valor semántico o simplemente enfático. Los acentos, principalmente disyuntivos, contribuyen poderosamente a realzar esa substantividad y valor propio de cada una de esas unidades. En este aspecto no hay sistema gráfico que compita con el hebreo-bíblico, pues el mismo alfabeto especial usado en Fonética, aparte de su carácter totalmente artificioso y

de escuela, pues con él no se imprimen libros, no llega en muchos pormenores a la riqueza de matices fonéticos e insinuaciones psicológicas de los *te'amîm* hebreo-bíblicos. En cuanto a la diferenciación vocálica de timbre y grado, que también expresa dicho alfabeto fonético, ya va suficientemente especificado en las variedades de mociones hebreas y matización de consonantes oclusivas o fricativas.

Terminaremos insistiendo en la importancia extraordinaria que los principios y particularidades expuestos revisten en orden a la traducción correcta y matizada del texto bíblico. No hemos pretendido hacer aquí una crítica, ni siquiera indirecta, de las versiones bíblicas, aunque de pasada hayamos señalado algunas inexactitudes o incorrecciones; pero sí aprovecharemos la oportunidad para manifestar una vez más nuestra acendrada convicción, corroborada por una larga práctica en la docencia y función examinadora, de que la casi totalidad de los errores que se cometen en la traducción, sobre todo tratándose de escolares en cualquiera de sus grados, son debidos a fallos en la Gramática, principalmente de orden sintáctico y estilístico. «La proliferación de traducciones dispares —dice Jesús Moya refiriéndose a las bíblicas— no debe hacer olvidar la empresa de una gran traducción española, que no puede ser obra de un solo hombre, ni acaso de una generación»*, y es indudable que entre los numerosos conocimientos que debe atesorar el traductor bíblico, el primero y principal será siempre el dominio perfecto del viejo idioma hebraico, tan rico en matices y expresividad dentro de la sencillez de sus recursos gramaticales.

David Gonzalo Maeso

* *De Abraham a David. La tradición bíblica y los orígenes del pueblo hebreo*. Bilbao, 1962, pág. 135.